



RECIBIDO EL 9 DE NOVIEMBRE DE 2016 - ACEPTADO EL 11 DE NOVIEMBRE DE 2016

MOVIMIENTO INFANTIL SEMBRADORES DE PAZ. PROCESOS DE REINVENCIÓN SOCIAL EN CONTEXTOS DE POSCONFLICTO

Víctor Terán Reales¹,
Mario Madroño²,
Diana Madrid,³
Laura Terán Simancas⁴

RESUMEN:

El capítulo recoge los resultados del proceso de Sistematización de la experiencia formativa del Movimiento infantil, sembradores de paz durante el periodo 2000 a 2014 en municipios de la región del Urabá antioqueño, chocoano y algunos del departamento de Córdoba, con el fin de sugerir, a partir de la experiencia vivida-nuevas acciones que orienten el movimiento para enfrentar los desafíos que en el tema de la reconciliación y la paz plantea la situación nacional y regional.

PALABRAS CLAVE: sembradores de paz, sistematización de experiencias, movimiento infantil, violencia, solidaridad, justicia, verdad, reconciliación, convivencia.

1 Investigador principal. Magister en Desarrollo Educativo y Social. Magister en Educación con énfasis en convivencia. Estudios de Doctorado en Educación. Miembro fundador del Grupo Calidad de Vida. Director de la Universidad Católica Luis Amigó. Email: vteran@funlam.edu.co.

2 Cooinvestigador. PhD. en Antropología

3 Estudiante de Derecho. Auxiliar de investigación.

4 Estudiante Unicartagena. Auxiliar de investigación

SUMMARY

The chapter includes the results of the process of Systematization of the formative experience of the children's movement, peace planters during the period 2000 to 2014 in municipalities of the region of Urabá Antioquia, Chocoano and some of the department of Córdoba, in order to suggest, From the lived experience - new actions that guide the movement to face the challenges that in the subject of the reconciliation and the peace raises the national and regional situation.

KEY WORDS: sowers of peace, systematization of experiences, children's movement, violence, solidarity, justice, truth, reconciliation, coexistence.

1. INTRODUCCION

El Movimiento Infantil Sembradores de Paz MISP⁵, es una propuesta pedagógica del

5 Se utilizará esta sigla de aquí en adelante para hacer referencia al Movimiento.



Programa Caminos para la Paz, fruto este último, del “esfuerzo mancomunado de la iglesia regional para contribuir a la transformación y el desarrollo de las comunidades más necesitadas” Henao, F. (2001). Surgió como respuesta a la necesidad de desarrollar un proceso orientado a “formar integralmente a los niños y niñas en actitudes de solidaridad, justicia, verdad, reconciliación y convivencia que generen una cultura de paz, inspirados en el humanismo cristiano y en la Doctrina Social de la iglesia” (p 5).

El MISP se ha desarrollado durante los últimos 15 años en el Urabá Antioqueño y en Córdoba, como espacio de intervención para atender a las necesidades de formación y acción de los pobladores de la región mencionada en condiciones de vulnerabilidad, caracterizada por los conflictos entre los diferentes grupos armados ilegales, el accionar del narcotráfico, la falta de educación y la escasa posibilidad de proyección que las juventudes de estas regiones parecieran vivir en la cotidianidad.

El MISP Córdoba y Urabá ha sido liderado por la Diócesis de Apartadó en el departamento de Antioquia y Chocó, la diócesis de Montería y de Montelíbano en el departamento de Córdoba. Esta región tiene una importancia geoestratégica para los grupos armados ilegales por su ubicación geográfica y su riqueza biológica. Es una zona limítrofe con Panamá, tiene salida al océano Atlántico y Pacífico, favorece el tráfico de armas, insumos químicos y drogas ilícitas con Centroamérica y Panamá; es también un territorio estratégico a nivel militar, porque sirve de refugio y de corredor al suroeste y bajo Cauca antioqueño, el Valle del Sinú y el Nudo de Paramillo.

Con respecto a su rica biodiversidad, se resaltan el clima y las condiciones geográficas, los cuales favorecen los cultivos de palma africana, banano, la exportación maderera, la ganadería extensiva, los cultivos ilícitos de

amapola y coca. Por tal razón, esta zona se ha convertido desde finales de los años ochenta en un territorio de constantes disputas territoriales entre los actores armados ilegales, tanto las guerrillas de las FARC⁶ y ELN⁷ como de los grupos paramilitares.

Fue precisamente en esa época de violencia social y política cuando surgió el MISP como alternativa pedagógica de resistencia civil orientada a construir una cultura de la solidaridad y paz en medio del conflicto. La ausencia de un horizonte que permitiera la proyección del ser, generara de esta forma una vida en la que el sentido se resuelve en lo inmediato, propiciando formas de relación con la propia vida y la de los otros, en donde el individualismo sustenta lo que se podría denominar como una “lógica de la supervivencia”, que hace aún más vulnerable a la población que se encuentra en contextos de violencia sistemática, como la que se establece en la guerra de alta o baja intensidad.

La guerra establece un orden particular, permite la validación del uso de la violencia, en nombre de la resolución de un conflicto en la mayoría de los casos, relacionado con tenencia de tierras y distribución de recursos, que afecta directamente a la población. En el caso de Colombia el conflicto armado ha provocado diversas formas de violencia que han sustentado un sistema de conservación de la destrucción. El contexto que se construye de esa forma, anula toda posibilidad de concebir la vida, desde una identidad que permita reflexionar sobre la propia existencia debido a que el desarraigo es de tal magnitud, que no permite concebir un futuro. La anulación del futuro es producto de la “lógica de la supervivencia” que hace mella en la población y erosiona la comunidad, afectando a la población en todos sus componentes, sean materiales, inmateriales, subjetivos, espirituales.

La materialidad se afecta en la medida en

6 Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia. ERP
7 Ejército de Liberación Nacional



que no hay posibilidad de resolución de las necesidades básicas, mientras que lo inmaterial emerge afectado a partir de la ausencia de símbolos que permitan pensarse en relación con un contexto local, regional, nacional, continental, mundial. Subjetivo, debido a la anulación de la reflexión sobre sí mismo. Espiritual, a través de la supresión de una posibilidad para pensar en una relación de trascendencia.

Estas cuatro afecciones serían parte de la experiencia del ser que sufre la violencia sistemática de la guerra, que fundamenta la pasividad de poblaciones enteras y que se hace evidente en la indiferencia. La pasividad y la indiferencia son en estos ámbitos, márgenes que naturalizan la violencia y la locura de la guerra.

En la zona del Urabá Antioqueño y Cordobés, la naturalización de la violencia genera una obsesión centrada en la validación del uso irracional de la fuerza, en nombre del control y la conservación del orden. Obsesión que fundamenta la formación de grupos paramilitares, guerrillas, bandas criminales, que se proponen la violencia armada como única vía de resolución de la falta de proyección de la vida de los jóvenes. De esta manera, es sobre los jóvenes, que la violencia sistemática dirige su interés particular, en la medida en que requiere conservarse; de ahí los secuestros o de manera aparentemente legal, los “reclutamientos”, para prestar un servicio a la guerra en nombre de una deuda falsa con ideologías u obligaciones, que establecen la economía de la violencia, la forma en la que se regula y racionaliza su ejecución.

En Colombia, los jóvenes como centro de interés de este tipo de violencia, requerían una vía que permitiera repensarse como seres humanos, con derechos a ser y a vivir fuera de la “lógica de la supervivencia” y la naturalización de la violencia. Por ello, la diócesis inició un proceso de indagación que permitió repensar el conflicto armado, fuera de los lugares comunes en donde

se racionaliza como producto de la historia o del desequilibrio económico o las ideologías y partidos. Lugares comunes que no permiten su resolución, debido a que se observan desde las mismas concepciones que los provocan y conservan. De esta manera, a partir de un trabajo colectivo y dialógico, las diferentes diócesis establecen una estrategia que se centra en la creación de una pedagogía que permita la re-significación de la comunidad con la intención de empoderar a sus integrantes.

Las diez diócesis trabajaron tres días por cada reunión, durante un año generando propuestas, ideas, métodos, estrategias, tácticas que permitieran reconstruir el erosionado tejido social de comunidades vulnerables, no solo por la situación de contexto, sino sobre todo en las dimensiones sociales y espirituales.

La estrategia permitió delimitar el campo de trabajo sobre la infancia⁸, comprendida como el tiempo de vida en el que la re-significación de la vida y la re-construcción del tejido social, tendría más posibilidades para crecer, lo que provocó el sentido del nombre que identificó la propuesta: Movimiento Infantil Sembradores de Paz, que conlleva la comprensión de un Movimiento que fluye, varía, es dinámico y alegre, Infantil y por tanto nuevo debido a las palabras y actos diferentes que recrean el mundo; Sembrador debido a la posibilidad de la semilla, la sensación, los sentidos, los significados, el fruto siempre recargado; de Paz no como finalidad sino como por venir, como una apertura a una ética de la renovación de la comunidad que permita reconstruir la sociedad o en caso de ser necesario crear la comunidad.

El presente estudio da cuenta de los saberes cognitivos, procedimentales y actitudinales del MISP recuperados, recontextualizados,

8 Según Grace Craig J los procesos de desarrollo de un niño o niña se pueden clasificar en varios momentos o estadios: primero es el desarrollo prenatal; el segundo la infancia (0 a 1 año); el tercero la niñez temprana (2 a 5 años); el cuarto la niñez media (6 a 12 años) y la adolescencia (13 a 17 años). Según la clasificación anterior, la población infantil a la que se dirige la propuesta del MISP es la denominada niñez media.



textualizados y reinformados a partir del análisis de las prácticas de sus miembros y líderes a lo largo del proceso. De esta experiencia emergen unas lecciones aprendidas que servirán de base para el desarrollo de la teoría y de la práctica del trabajo social e institucional en favor de la cualificación de la experiencia.

2. OBJETIVO DE LA SISTEMATIZACIÓN

Sistematizar la experiencia vivida por los actores del Movimiento Infantil Sembradores de Paz desarrollada en el departamento de Córdoba y Urabá con el fin de construir -a partir de la experiencia vivida- una propuesta de trabajo que oriente el MISP para enfrentar los nuevos desafíos que en el tema de la reconciliación y la paz plantea la situación nacional y regional.

3.- RUTA METODOLÓGICA EMPLEADA EN LA SISTEMATIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA

El presente estudio se realizó a través de la Sistematización de la experiencia, entendida esta como una modalidad de investigación social, que favorece la producción de conocimientos y saberes desde la reflexión crítica de las prácticas sociales; centra su atención al reconocimiento de los sentidos otorgados a las prácticas por parte de los sujetos como expresión de su capacidad de relatar y de hacer memoria de las mismas (Cendales, Mariño y Posada (2004)). Esto significa que “al recuperar y reflexionar la experiencia, el sujeto se reconoce observando, hablando y actuando y esto le permite el deslinde de la experiencia de su lógica de explicación, en el mismo acto de comprenderla y explicarla” Pakman, M. (1996). A la vez se autoreconocen y se empoderan como sujetos que realizan la sistematización; de ahí la opción para que sean los propios actores de la práctica quienes realicen este proceso vinculándose al equipo líder del mismo.

Desde la perspectiva crítica la pretensión es propiciar una reflexión individual y colectiva sobre la actuación de los actores de la experiencia con sus intencionalidades, predisposiciones, hipótesis, sentidos y valoraciones que subyacen en la acción. Desde la hermenéutica (S. Martinic, 1995), la sistematización de experiencias, como práctica también educativa, permite que los actores de los procesos sociales, establezcan diálogos en los que cada participante habla, escucha, reconstruye e interpreta su participación y la de los otros, a partir de su lenguaje y contexto sociocultural. La sistematización busca dar cuenta de esta interacción comunicativa y de las acciones que implica.

La presente sistematización se realizó desde un enfoque crítico hermenéutico y una metodología de carácter cualitativa, utilizando fuentes primarias y secundarias. Para las primeras fueron muy sugestivas y enriquecedoras las técnicas de entrevistas en profundidad a informantes clave y a los grupos focales; mientras que para las segundas se utilizó y confrontó con el análisis documental, de los que se derivaron categorías de análisis para la descripción y análisis de la experiencia vivida.

4.- HALLAZGOS.

4. 1.- Momentos, Estrategias y Metodología en los Procesos de Reinversión Social, desde la Experiencia del Movimiento Infantil Sembradores de Paz

Los propósitos del MISP, generaron concepciones de la intervención social, desde los procesos educativos, que se vinculan a las acciones formativas de la pastoral, que sustentan una noción de evangelización diferente que pretende llevar a la práctica las exigencias de las éticas cristianas. Estas últimas enfatizan en la necesidad de asumir los compromisos con la comunidad, más allá del deber y la mera obligatoriedad, por lo que se centran en el fortalecimiento de las



relaciones comunitarias sustentadas en la concepción del otro como prójimo, concepto que emerge desde la noción griega de filiación o amistad, que permite la generación de formas comunitaria desde las dimensiones económicas y políticas, fortaleciendo la subjetividad a partir de la espiritualidad, que se delimita como ámbito religioso.

Las formas de vida que han establecido las comunidades en estas regiones, obedece a circunstancias en las que se hacen presentes diferentes manifestaciones de desplazamiento, lo que hace que sean comunidades que se encuentran en diáspora, cuya concepción del tiempo, en el mejor de los casos, se caracteriza por una historia que se considera desde la multiplicidad de variables que inciden en manera como se proyectan las personas y la comunidad. En el peor de los casos, las comunidades no pueden proyectarse, lo que las saca de la historia y las coloca al margen de las posibilidades de pensarse en el futuro, afectando las singularidades y por tanto la subjetividad. El drama que provoca la falta de referente para pensarse y pensar en los otros, conlleva una ruptura con la relación dialéctica entre la política, la economía, la religión, que hace que la persona que padece esta disolución de la vida que expresa el desplazamiento, asuma la indiferencia como modo de ser y actuar.

Las consecuencias de esta disolución, obedecen al régimen de representación de la disolución de lo social, que hace parte de la “lógica de la supervivencia” que el MISP, confronta de forma estratégica, debido a que establece la comprensión del contexto, a partir de una serie de momentos que se infieren desde las estrategias desarrolladas por los participantes en la composición de las cartillas de capacitación de los animadores y animadoras. Momentos que se desarrollan a partir de la comprensión de las diferentes formas en las que se construye la cotidianidad y en cómo la comunidad se piensa

a sí misma en el tiempo; para a partir de esa reflexión se genere un proceso de construcción de historias propias.

4.1.1. Dimensiones de la concepción del Proceso de Reinversión Social

Las particularidades mencionadas, conllevan a comprender que el proceso de construcción de la propuesta del MISP y el presupuesto de establecer dinámicas de reinversión social, surge en un contexto en el que se da una interrelación entre diferentes dimensiones; en este sentido, se distingue una primera dimensión que sería interna y otra externa.

Dimensión Interna: Se refleja en la formación de la propuesta a partir del trabajo colaborativo, en el que intervienen las diferentes diócesis permitiendo la construcción de una metodología plural, colaborativa, de carácter dialógico, desde la que se infieren los siguientes momentos⁹ como formas de asunción del proceso a nivel interno. Las cuatro concepciones se interrelacionan estableciendo un sistema de equivalencias y simultaneidad a partir de las diferentes prácticas propuestas a la comunidad. A nivel institucional se conserva la jerarquía en cuanto a funcionamiento administrativo, pero es sistémico en relación al trabajo en campo, desarrollado por los animadores, los coordinadores, los directores, los administrativos, como elementos que se encuentran reflexionando de forma continua sobre el proceso.

Dimensión Externa: El MISP establece de esa forma una red de trabajo humanista con el objetivo de construir, reconstruir o si fuera necesario inventar o crear, el tejido social de las comunidades en donde se pretende participar.

Como se propone en el texto “Camino a la siembra. Propuesta metodológica para la formación de animadores y animadoras”, el MISP- Colombia, es una doble apuesta por la

9 De la misión a la Donación, Pedagogía de la Gracia, El Carisma del Animador, La Reinversión Social de la Comunidad.



consolidación de una cultura pacífica y solidaria en Colombia. Por un lado, un compromiso con la promoción de la niñez, especialmente cuando ésta se encuentra en situaciones que vulneran sus derechos. Y por otro, un deber con la vinculación y formación de los animadores y animadoras de los grupos de sembradores: jóvenes y adultos, que enlazan sus corazones, ideas, esfuerzos, recursos y sueños, su tiempo y su trabajo, para ofrecer un mejor presente y un futuro esperanzador a los niños y las niñas que los rodean. (Henao, 2005: 5).

La intención del proceso radicó entonces en la de gestionar Cultura pacífica y Solidaridad; dos aspectos estratégicos que permitieron abordar la subjetividad de las comunidades con las que se pretendió adelantar el proyecto. Esta forma de problematización del contexto, rebasó la enumeración de las situaciones que hacen parte del contexto del problema; pues delimitó su campo de reflexión, análisis, interpretación, proposición, creación, a la pregunta sobre ¿por qué razones, se hace imposible pensar en una comunidad, que pueda construir una cultura pacífica y en modos de ser singulares, caracterizados por la solidaridad?

La re-significación y re-concepción se propuso en una primera instancia en la familia, a partir de la relevancia del sentido de la infancia que conllevó la “promoción de la niñez”, no solo en relación al conocimiento y comprensión de los derechos de la infancia, sino como el tiempo en el que toma lugar lo nuevo, como espacio en el que se hace posible el encuentro y la construcción, afirmación o reafirmación de “vínculos” y una acción continua de “enlace”. Propósitos que conllevaron que la cultura de paz y la solidaridad sean manifestaciones de una comunitariedad en formación y por tanto de un movimiento social.

El proceso a nivel metodológico se estableció a partir de una dinámica en la que las etapas se articularon a la vida cotidiana de la comunidad,

debido a que fueron acciones que se propusieron a los participantes y no un régimen de delegación.

Las etapas comprendidas como formas del tiempo, pero a la vez de la acción, componen un itinerario que integra las dimensiones internas y externas del proceso de formación que pretende el MISP, como movimiento en el que se cuenta con la participación voluntaria de los integrantes, permitiendo de esa forma el empoderamiento. La interrelación entre las acciones: Sembrar – Germinar – Florecer – Cosechar; son entonces dimensiones de la concepción ética del sembrador de Paz, visibles en las diferentes formas de expresión de su modo de ser, patentes en la comprensión o manifestación de sus talentos. La relación entre los momentos y las etapas se establece a partir de equivalencias y simultaneidades, debido a que no es secuencial sino integral.

La interrelación entre momentos, etapas, talentos, generó la dinámica de aprendizaje y enseñanza que estableció el proceso del MISP, desde el que se propuso la integración de los diferentes valores que permitieron resignificar la experiencia de los participantes.

El proceso se dirigió a la movilización de las dimensiones imaginaria y simbólica de los sistemas de representación de la forma en la que se concibió la comunidad que ha sufrido la violencia del contexto y ha padecido las consecuencias de la disolución de referentes que le permitieran reflexionar sobre sí misma y proyectarse en el tiempo, requiriendo asumir el proceso de reconstrucción de la subjetividad y en casos críticos, la invención de subjetividad, a partir de la comprensión de la relación entre las dimensiones políticas¹⁰ – económicas¹¹ –

10 Corresponde al empoderamiento como exposición de la autonomía, evidente en la creación o recreación de relaciones justas con otros.

11 Conlleva la generación de procesos de producción desde alternativas de intercambio y producción, que permitan controlar la obsesión por el consumo o la inserción en sistemas de endeudamiento que atenten contra la autonomía.



Religiosas¹².

4.2. Narrativas del Movimiento Infantil Sembradores de Paz

Las diferentes expresiones que se entrelazaron en la historia del MISP, construyeron la narrativa del Movimiento. Las voces que la componen resuenan en el presente, evocando memorias de un proceso en el que hablan la comunidad y el territorio. Es un diálogo plural, en la que las historias se multiplican, tienen un hilo narrativo que hace parte de su intención, pero se bifurca y se disemina, por la misma fuerza de la iniciativa.

El MISP al ser una iniciativa plural, no tiene una sola voz que lo represente. Su multiplicidad se manifiesta en la forma en la que vivieron el proceso los miles de niños, niñas, animadores y animadoras, directores, entidades de apoyo, territorios, que escucharon y siguen escuchando voces que hablan de la transformación de la historia, desde el cambio de sí mismo para mirar de nuevo a los otros, el mundo, la naturaleza y la vida. Convirtiéndose de esa forma en testimonios vivientes del movimiento. Tal como refiere el Padre Leonidas, en relación a la creación y gestión del MISP¹³:

(...) cuando se estaba viviendo una situación tan compleja en toda la región de Urabá, se hicieron unas misiones humanitarias de diferentes niveles, nacional e internacional, para conocer en terreno la problemática. Se realizaron varias reuniones en las que participaron embajadores, organizaciones nacionales e internacionales; se establecieron unos recorridos en toda la región digamos de Mutatá, Arboletes, San Pedro, pero también fuimos al norte del Chocó, Río Sucio, Unguía, en la medida que se fue haciendo muy evidente toda la problemática.

¹² A partir de una espiritualidad cotidiana, de una práctica de la creencia evidente en la actitud diaria del sembrador de paz

¹³ Los textos destacados con sangría, se citan a partir de entrevistas realizadas durante los meses de marzo y abril del presente año. Para la sección 3 se han seleccionado algunos fragmentos que se proponen como testimonios de algunos de los animadores.

Las referencias al contexto crítico en el que se desarrolló la propuesta, permiten comprender la urgencia de la misma. El conflicto crece de forma continua, no se generó por ciclo o proceso, debido a que desencadenó consecuencias y afecciones a nivel material y subjetivo. En ese sentido expresó el Padre Leonidas: (...) el problema no se queda aquí, va caminando (...) ese espiral de violencia y esa degradación del conflicto (...), llegando a unos niveles muy graves.

La degradación es la evidencia de un acrecentamiento del problema de la violencia, es una paradoja que se genera en la "lógica de la supervivencia", que reduce la vida a la expresión mínima, instaurando un régimen de abyección en el que se mancillan las condiciones materiales y espirituales de los habitantes y comunidad. Exceso de violencia y profundización del conflicto armado al punto de la anulación de todo derecho. La degradación conlleva la devaluación de los valores a partir de una economía de la guerra entre alta y baja intensidad, que establece una dialéctica de la abyección. En este sentido, se proponía la posibilidad de:

(...) hablar de desescalar el conflicto y no de una tregua unilateral, que es muy difícil de constatar; ¿quién va a garantizar que esa tregua se cumpla (...) ? decíamos en ese momento, preparémonos que el conflicto se extiende. Otra de las cosas que nosotros veíamos muy clara, eran esos actores armados; tenían unos niveles muy altos de comunicación, de coordinación de sus acciones para la guerra y nos preguntábamos ¿por qué razón los que estamos cerca de la iglesia, no tenemos también la capacidad de decidir cómo nos organizamos para responder?

La urgencia de afrontar y confrontar el conflicto, pareciera acorralar a los gestores, promoviendo la búsqueda de alternativas de confrontación no



tradicionales, que permitieran re-establecer las formas de comunicación, de organización y de acción para reconstruir el tejido social, que la violencia ha degradado. A la vez dé respuesta a la ausencia de un horizonte para pensar la realidad y tener una posibilidad de proyectarse en el tiempo, generando las diferentes estrategias para la construcción de la propuesta. En este sentido:

(...) surgió como esa necesidad tan grande, insisto que con Apartado y Quibdó si estuvimos todo el tiempo, muy cercanos, hacíamos reuniones en conjunto, orientamos cómo hacer el acompañamiento, teníamos un criterio de trabajo en común, las funciones pastorales eran muy claras. En Córdoba, no teníamos nada en ese tiempo, ni siquiera pensábamos, de que había que estar aquí con las diócesis de Córdoba más cercanas. Entonces llegó el momento, dijeron de la embajada de Alemania, que querían vincularse en ese trabajo humanitario y de defensa, especialmente de la infancia y juventud que es la que más directamente es víctima del conflicto armado, porque los reclutan, los ponen a ser sicarios o de informantes.

A partir de esta experiencia de confrontación y acorralamiento, se reafirma como foco para el desarrollo de la propuesta, la infancia y la juventud, como instancias de transición en la que los diferentes procesos de formación, permiten la toma de decisiones como evidencia del empoderamiento, de la capacidad de asumir las responsabilidades sobre la propia vida, la de los otros, la naturaleza y la espiritualidad; permitiendo que se resignifique la relación con el territorio y la región. De esta manera, se recalca la importancia del proceso, cuando se menciona que:

(...) si este proyecto va a tener un apoyo, es indispensable pensarlo no solo para la diócesis de Apartadó, sino para la regional, dado que

en la iglesia desde hace muchos años, se ha venido planteando que Colombia tiene que mirar más las regiones, no tanto desde esa división política administrativa medieval, que obedecía a caciques politiqueros que tenían el dominio del territorio (...); creo que el Estado hay que construirlo desde las regiones mismas, desde la base y no seguir pensando que es trayendo fórmulas de nivel central que hay Estado, sino un estado que esté de verdad y no un Estado ausente que manda e impone cosas (...). Hemos sufrido mucho precisamente en los territorios más lejanos.

La ausencia de Estado, pero la imposición de normas y deberes, demuestra que en tiempos de guerra el estado de excepción se manifiesta como una forma de ejercicio de poder, que no corresponde a la generación de procesos de gobernabilidad, sino de la disolución de lo comunitario, prevaleciendo la pérdida de valor y de los derechos fundamentales.

Es por tanto una forma de interiorizar el desplazamiento, ya que anula la noción de sujeto de derecho y por tanto de ciudadano; la persona que es sometida a este proceso de abyección como se mencionó antes a nivel singular, o de degradación del conflicto a nivel comunitario y social, es la que se ha calificado como “desplazado”, racionalizado como un sujeto a quien se ha forzado a la pérdida de sí mismo, las relaciones con otros, la naturaleza, el mundo, la realidad, la espiritualidad. El “desplazado” es removido de su lugar, haciendo que pierda el posible locus de enunciación desde el que pudiera pensarse o pensar en otros. En correspondencia con este proceso, la hermana Pilar, una de las gestoras del Movimiento, comenta:

La propuesta tuvo cuatro ejes. El de formación de agentes para la atención a las personas en situación de desplazamiento, que era lo fuerte. En ese momento, el



desplazamiento, había sido masivo en Urabá, pero temíamos que iba a ocurrir en otras partes. Luego se fue extendiendo a Quibdó, incluso. El segundo eje, fue el de comunicaciones, también con la idea de que era necesaria una nueva forma de comunicarse. El tercer eje, fue el de atención a niños y niñas y este se materializa después, en el Movimiento Infantil Sembradores de Paz, y había un cuarto eje, era así como el referido a los micros proyectos sostenibles.

Los ejes reflejan la búsqueda de construcción del diseño de una metodología que hiciera viable una intervención en el contexto, que no solo atenúe los problemas, sino que incentive un proceso de re-significación de tejido social a corto, mediano o largo plazo. La iniciativa parecía confrontar el callejón sin salida que provocaba el conflicto, ante el que, desde una autoevaluación tácita de propósitos, establece como relevante el eje de atención a niños y niñas, como base de todo el proceso, en la medida en que se propone a la niñez como la materialización de la semilla de paz.

En este contexto, la construcción del proyecto pasa de la delimitación al diseño metodológico, esbozado en las siguientes características:

(...) reuniones mensuales, dos personas de cada diócesis de dos o tres días, no era tampoco un ratito sin más, puesto que nos estábamos desplazando de lugares diferentes. La propuesta fue financiada por la GTZ¹⁴ que es la agencia oficial de cooperación alemana. Ahora bien, consideramos que alguien tenía que tomar la batuta de asesora, fue una entidad que se llama FICONPAZ¹⁵, que sigue existiendo aun; el director era y sigue siendo Carlos Henao (...). Esta experiencia que se hizo en las 10

diócesis de Antioquia y Chocó, después FICONPAZ la volvió a recrear y la aplicó en Cundinamarca, incluso la llevó, un poco transformada, cuando se produjo el desastre de Haití,.

La disposición al diálogo de los participantes, permitió que se estableciera una bitácora para la construcción del proyecto. La dificultad en la composición de los textos, el diseño de las estrategias, la metodología y los encuentros se constituyeron en una metodología en sí misma, que tendría presencia en la forma en la que se diseñaron posteriormente los materiales y los conceptos del Movimiento.

Las etapas se concibieron como pasos que permitieron racionalizar los procesos a corto, mediano y largo plazo, que al proponer acciones como sembrar, germinar, florecer, cosechar estableció una dinámica que sustentaba la continuidad de la propuesta y como refiere Pilar, su extensión y transformación, debido a su capacidad de adaptación a contextos como el de Haití. La disposición a la recreación de la propuesta es un índice del carácter de quienes la concibieron, al no ser una propuesta centrada en la construcción de un sistema de control de la vida, sino una forma de cuidarla, mejorarla y prolongarla, preocupada por la gestión de una calidad de vida en los contextos en los que se realiza.

De este modo:

(...) surgió una propuesta pedagógica que se plasmó en un documento. Se organizaron unas cartillas, porque se pensó que se iba a hacer un proceso en cuatro años; (...) es sembrando, germinando, floreciendo y cosechando; también se hizo una quinta cartilla, con los recursos didácticos utilizando técnicas recreativas, porque desde luego, la metodología debía ser muy recreativa, lúdica y participativa.

14 Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit
15 Fundación Instituto para la construcción de la Paz



La recreación y la lúdica es una forma de construir relaciones significativas en la comunidad, permitiendo establecer vías de comunicación entre los animadores y los participantes de la comunidad, quienes encarnan una situación de anulación de la identidad, de la intimidad de reflexionar en sí mismo como ciudadano, como sujeto de derechos, como persona, como ser humano.

De esta forma, en medio del proceso se desarrolló una dinámica que, en la memoria de sus gestores, describe y enfatiza, así:

El objetivo eran los niños y niñas de 6 a 12 años; proceso que luego generó un efecto colateral que involucra también a los jóvenes. En principio no habíamos valorado que pudiera ser algo especial para los jóvenes, consistió en la vinculación de los jóvenes voluntarios en el proceso de formación a niños, a la vez que ellos se dejan formar. Porque ellos son importantes, tienen sus grupitos de niños. Con esa idea se vinculan al proceso (...).

Las afecciones colaterales de la experiencia, surgieron por las expectativas de los participantes, quienes en medio de una situación crítica como la de ausencia de vías para repensarse en el contexto, reciben por parte de los animadores, palabras, gestos, que no se ofrecen como consuelos ante la situación, sino como estrategias para repensar la propia vida. Es de esa forma como algunos de los jóvenes se adhirieron a la propuesta y asumieron el lugar de los animadores, liderando grupos o formando otros.

El proceso provocó una conciencia del tiempo que en el caso de la reconstrucción o resignificación del tejido social, rejuvenece se podría decir, a la comunidad. En esa medida:

(...) gran parte de todo el trabajo que se decía que era para los niños, resultó ser para

esos jóvenes que son los que se motivaron desde el voluntariado (...). Pero motivaron y llevaron los grupitos adelante y el otro efecto que eso tiene, es que es la única manera que se pueda tener grupos en muchos lugares (...). No hubo que moverlos de su sitio porque ahí mismo los atendieron. La idea fue formar los grupos de 15 a 20 niños que fueran de la cuadra, en lo posible, generando confianza en los padres de familia y sostenibilidad del programa. Los niños se reunían con sus animadores un día a la semana. ¿Dónde?, dependía, si había caseta comunal en las veredas, en la casa del coordinador, en el parque si había. Eso dependía..., hay instituciones educativas que prestaban el espacio, (...) al aire libre (...), pero luego había unas actividades de formación de estas personas que se ocuparon de los niños niñas.

La movilidad de la propuesta fue una característica del proyecto, debido a la forma en que se construyó desde diferentes voces y tiempos, confrontando la ausencia de historia y el reto de reconstruirla. La importancia de la participación de los jóvenes radicó en eso, en la forma en la que generaron un tiempo diferente para las relaciones que permitieron el fortalecimiento, la renovación o el cambio de las múltiples vías de comunicación entre los diferentes habitantes. Las edades múltiples, hicieron que se produjeran una convergencia de tiempos, caracterizada por la disposición a la recreación y al aprendizaje, que incentivó la posibilidad de mirarse en la vida cotidiana de otra manera, para así impulsar un proceso de re-conocimiento del valor de la propia vida y por tanto de la vida de los otros. Revaloración que conllevó la concepción del proyecto como algo viviente. En ese sentido:

(...) el proyecto ha tenido vida, estaba pensado fuera de la escuela y se decía: es que no puede ser que eso entre a la escuela,



era inconcebible una clase de Sembradores. Fue una crítica que se le hizo a la escuela tradicional. Sin embargo, por aquello de que algunos profesores que conocieron la experiencia, les pareció tan buena, acabó entrando en las escuelas y ahora está en varias de ellas, incluso dentro del currículo, pero porque la misma profesora la ha metido allí (...). Testimonios de profesores que han vivido la experiencia resaltan cómo el MISB en el colegio ha hecho cambiar la dinámica de los niños y niñas, o sea el comportamiento de ellos. Destacan las bondades del proyecto, el cual se ha metido en el corazón de los actores (...) en San Juan, en San Pedro, en nueva Colonia, en Barranquillita, el Totumo (...). También la experiencia ha tenido mucho más éxito en las veredas con respecto a los núcleos de grandes poblaciones.

Tal dinámica se hizo posible por el alto sentido de pertenencia que se formó en los participantes; por la apertura en la escuela de un espacio para la inserción en el proceso, como indicio de su pertinencia. El contagio de la experiencia favoreció la participación voluntaria de los integrantes, implementando una pedagogía de la gracia, no por la relación que establecía a nivel estructural y administrativo con la iglesia, sino por la puesta en práctica de la exigencia ética del cristianismo como una práctica comunitaria en la que no se trata de repetir mecánicamente un dogma, sino de comprenderlo en la vida cotidiana. La experiencia de esa forma se extendió, por ejemplo:

(...) en Urabá el último informe a octubre de 2015, contábamos con 96 grupos, 120 animadores, 1107 niños y 1069 niñas. Estamos en 7 municipios cordobeses; en este momento (...) hay mucho interés en las veredas, pienso también que hay como menos opciones, la gente está más ávida a cualquier cosa que le lleven, seguro que en un principio los jóvenes no tienen un acceso

a internet muy sencillo, o habitaciones adecuadas con pantallas gigantes para que los muchachos entren a ellas a jugar. Claro que esa puede ser una opción de entretenimiento, pero no una opción de vida.

La propuesta del Movimiento, se particulariza por esa diferencia, la recreación y el juego que proponen, no es un entretenimiento, sino el aprendizaje de la re-significación de la vida y la formación para la toma de decisiones. Es de esa forma que el movimiento tiene vida y genera expectativa y como se decía antes, sentido de pertenencia, debido a que se genera y fortalece el tejido social, comprendido como un circuito de relaciones, una red cuyos nodos son los habitantes de una comunidad.

Por ese motivo:

(...) el acompañamiento es imprescindible, es muy básico, porque estamos contando con personas que con poquitos elementos hacen mucho. Entonces por lo menos hay que estar un poco, que vean... En estos años que son prácticamente 15 y ya desde el primero empezamos con algunos grupitos para hacer a la vez la propuesta.

La acción continua es otra característica de la dinámica del movimiento, este se adapta a la región o a los participantes. Los integrantes e interesados no entran en un sistema de control de conducta, sino que inician su proceso casi de forma indirecta, aprendiendo a aprender, para a partir de ahí, disponerse al proceso de empoderamiento que genera la relación crítica y vital de reflexión sobre sembrarse a sí mismo, germinar desde sí mismo y en contacto con otros, florecer íntimamente y expresarlo en comunidad, cosechar la experiencia y ofrecerla a la reconstitución de la propia vida y la comunidad.

Esta característica conlleva necesariamente un proceso en el que se promueven cambios



y transformaciones, al punto en el que se hace necesario replantear la extensión de los grupos por exceso de interesados, lo que provoca la preocupación por cumplir con la demanda por el proceso, por falta de recursos en algunos casos.

A pesar de esto, el proceso se desarrolla y sigue en marcha, de esa manera:

(...) cada niño hace su hoja de vida cuando ingresa al grupo, hay una hoja de vida del grupo, hay cada actividad que se hace, hay una evaluación muy sencillita o sea toda una serie de formatos que ayudan a hacer una bitácora para la vida del joven (...). El niño o niña describe con quién vive; uno ahí ve qué tipo de familia tiene, dónde estudia, porque. ... si a un niño de Sembradores que le va mal en el colegio, hay que estudiar el caso para contribuir a que salga adelante, vinculando a los padres de familia al diálogo sobre aspectos que propicien un mejor acompañamiento a los hijos previniendo la deserción escolar

El MISP, es un espacio para la reconsideración de la vida y la construcción de su sentido; establece métodos que incentivan el fortalecimiento singular con proyección comunitaria, complementando o en algunos casos más críticos, constituyendo el centro de la vida de los participantes, que al no tener referentes mínimos que les permitan pensarse a futuro, encuentran en el Movimiento alternativas de vida, ante la crisis que les ofrece la realidad del contexto, de esa manera:

(...) a algunos padres de familia de los jóvenes animadores, resaltan los cambios positivos de los niños y jóvenes ¿en qué sentido? Ahora son más abiertos, se ponen a orientar a un grupo, se les abren unas perspectivas distintas. Hay muchos padres de familia encantados de que sus hijos sean formados en Sembradores de Paz.

De esta forma, el Movimiento evidencia que el cambio inicia en el propio ser del participante, lo empodera, para promover cambios en su entorno inmediato y al contexto; lo que hace que sea sostenible en el sentido de que promueve una gestión cultural, recrea, crea o inventa cultura; por tanto (...) aquí la sostenibilidad hay que mirarla desde otra perspectiva. Ya no es una cuestión en términos de recursos sino de cultura, y de sentido social. Lo que manifiestan los padres de familia, es que es un medio para transformar vidas.

En esa medida, se produce un cambio que no solo es formal sino de fundamento. Así, la construcción del tejido social que los participantes estimulan con su participación, hace que asuman una responsabilidad que no se limita a la obediencia de normas o a la repetición de conductas, debido a que se trata en el proceso, de afirmar el valor de la vida singular y desde ahí, observar de otra manera la de los otros. Es en esa instancia, una política educativa que permite que:

(...) los niños de sembradores tienen que ser los personeros, o sea que tienen que participar de la actividad en los barrios (...) que, si hay que limpiar el parque, ahí estamos (...) que, si hay que hacer la semana por la paz, ahí estamos. Por eso digo que la sostenibilidad parte de construir una escuela ambulante, una escuela viva de nuevo liderazgo, de estimular la participación cívica, la formación política como única formación que nos queda para ir cambiando, pues la corrupción es el otro gran mal que tenemos, más grave que la misma violencia.

5. CONCLUSIONES

La experiencia del MISP, es una propuesta de apertura al aprendizaje por parte de los gestores, como alternativa de vida, la paz y la convivencia democrática en la que se resignifica la vida, su singularidad, la relación con la comunidad y



en la que se afirma como una expresión de un nuevo sentido de las relaciones en el territorio, el empoderamiento, como asunción de la dimensión política de la vida en la región y el país.

La importancia del Movimiento radica en los procesos que incentiva, la siembra, la germinación, el florecimiento, la cosecha, como formas de la estrategia que permiten concebir una “escuela ambulante”, una “escuela viva de liderazgo”, cuyo objetivo es el de estimular “la participación cívica” en la perspectiva de una “formación política” para confrontar la corrupción. Esta concepción de lo político, como formación que permite la re-significación de la realidad singular y comunitaria, se visibiliza en la capacidad de decisión de los participantes, generando empoderamiento, asumido como la interiorización del proceso que crea, recrea o inventa el tejido micro-social de las subjetividades y su asunción en comunidades y en contextos multiculturales.

En la subregión de Urabá el MISP continúa con sus actividades locales, acompañado ocasionalmente por voluntarios de CORDUPAZ¹⁶. En la actualidad sigue participando en las Mesas Municipales de Infancia, Adolescencia y Juventud de Chigorodó y Apartadó. Ha conseguido firmar convenios de corresponsabilidad con la UNIMINUTO y la alcaldía de Chigorodó, en articulación con la Corporación Volver a la Gente, y otros grupos

16 Corporación Desarrollo y Paz de Córdoba y Urabá

con el que se apoyan algunas actividades.

BIBLIOGRAFÍA

ASKUNCE, Carlos; EIZAGUIRRE, Marlen & URRUTIA, Gorka. (2004). La sistematización, una nueva mirada a nuestras prácticas. Guía para la sistematización de experiencias de transformación social. [Publicación bilingüe (euskera- castellano), en medio impreso y electrónico, del Proyecto

GALLARDO, Helio. (1997) Habitar la tierra: ecumenismo e identidad política del creyente religioso. Bogotá: Asamblea Pueblo de Dios.

GALLARDO, Helio. (1993). 500 años: Fenomenología del mestizo (violencia y resistencia). San José de Costa Rica: Departamento Ecuménico de Investigaciones,

JIMENEZ, Camargo. Camilo. (2009)... *Pensando en movimiento... Procesos de formación y construcción de subjetividad social del Movimiento de Niños y Niñas Sembradores de paz en el Eje Cafetero, Cundinamarca y Bogotá*. Impresión Gráficas Mundial. Bogotá.

Movimiento Infantil Sembradores de Paz. (2001) *Propuesta Pedagógica. 1*. Editor: FICONPAZ. Medellín.

___ (2001) *Sembrando. Guía temática y metodológica para coordinadores. 2*. Editor: FICONPAZ. Medellín.

___ (2003) *Floreciendo. Guía temática y metodológica para coordinadores. 5*. Editor: FICONPAZ. Medellín.

___ (2005) *Camino a la siembra. Propuesta metodológica para la formación de animadores y animadoras del Movimiento de niños y niñas sembradores de paz, Colombia*. Grupo del Color. Bogotá.

GHISO C, Alfredo. La sistematización en contextos formativos universitarios. En. Revista



Magisterio No 33, pág. 77, Bogotá.

MEJIA, M., Jorge, Sistematización de Nuestras Prácticas educativas: descripción de un método para Sistematizar, 2ª edición, CINEP, Serie materiales No. 10, Bogotá, 1992, p. 17.

Pakman, M. Construcciones de la experiencia humana. Voll . Barcelona: Gedisa, 1996. P. citado por GHISO C, Alfredo en ponencia citada, pág.9.

SÁNCHEZ UPEGUI. Alexánder Arbey. Sistematización de experiencias: construcción de sentido desde una perspectiva crítica. En: "Revista Virtual Universidad Católica del Norte". No. 29, (febrero – mayo de 2010, Colombia).

TORRES CARRILLO, Alfonso. (2004). Organización y participación social y comunitaria. En: Fundación Universitaria Monserrate. (2004). Organización y participación en Colombia. Bogotá: FUM, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas.